



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, EN ESPERA DE PRESBITERO

V DOMINGO DE CUARESMA - B -

DIÓCESIS D
TERUEL Y
ALBARRACÍN

21 de marzo de 2021

CANTO DE ENTRADA

**PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR,
PERDONA A TU PUEBLO,
PERDÓNALE, SEÑOR.**

1. Por tu poder y amor inefable,
por tu misericordia entrañable,
perdónanos Señor

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Bienvenidos a la celebración de este domingo de cuaresma. El Señor nos convoca en torno a su mesa para entrar en comunión con nosotros, y para que todos juntos nos acerquemos a Él como hermanos, miembros de una misma familia.

En este domingo posterior a la solemnidad de San José, esposo de la Virgen María y padre de Jesús, celebramos el Día del Seminario. Preparemos nuestros corazones para el encuentro con el Señor, pidiendo que suscite muchas y santas vocaciones a la vida sacerdotal, y que derrame su abundante gracia sobre todos aquellos que han dicho “sí” a la llamada de Dios a seguirle en el servicio a los hermanos, desde este ministerio.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos la gracia de su perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú, que elegiste a san José para que protegiera a Jesús niño de todos los peligros: SEÑOR, TEN PIEDAD.
Tú, que nos das en san José un ejemplo de obediencia y humildad: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que no dejas de velar e interceder ante las necesidades de tu Iglesia, enviando siempre nuevas vocaciones: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto de la antífona evangélica

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Juan.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Padre y hermano, como san José”

En este domingo posterior a la solemnidad de san José, esposo de la Virgen María y padre de Jesús, se nos invita especialmente a poner nuestros ojos en Jesús, que por amor acepta hundirse en la oscuridad de la muerte, y así: nos da vida, transforma nuestros corazones, nos hace capaces de seguirle y nos recuerda que el fruto sólo lo puede dar el grano caído en tierra, el grano muerto.

Todos nosotros, cristianos que buscamos ser reflejo de Cristo, estamos llamados a custodiar y proteger a los hermanos, al modo de san José. Cualquier momento de la vida de

Jesús, que humanamente refleja también los rasgos de su padre de adopción, puede servirnos para meditar esta actitud de guarda, contemplando cómo Jesús la predicó y vivió, como se desvivió por todos, para también nosotros practicar esto en nuestro día a día, según las condiciones presentes. Una llamada especial, en este sentido, la reciben los sacerdotes, invitados a ser padres de los hermanos, en esta especial consagración que han recibido por el sacramento del Orden. Es un servicio prestado de muchísimas maneras, entre los cuales podemos resaltar la oración de intercesión por la Iglesia y el mundo, por medio de la cual el sacerdote presenta a Dios los sufrimientos, las necesidades y las angustias de todos los que Él mismo ha puesto en su vida y en su corazón, pidiendo para ellos protección ante el peligro, y encomendando a María, a José y a los santos la defensa ante los ataques del enemigo. El sacerdote, con su servicio y protección, muestra a la humanidad que Cristo sigue protegiéndola y custodiándola en todo momento, especialmente cuando más lo necesita, como en este momento de pandemia. El sacerdote sirve a Dios como instrumento que refleja el amor misericordioso y las entrañas de un Padre que busca que sus hijos se encuentren siempre resguardados y protegidos.

Por este motivo, hoy, Día del Seminario, recemos de un modo muy especial por los seminaristas que se preparan para ser sacerdotes de Cristo. Que su vida pueda ser toda ella una custodia y una búsqueda del bien de los hermanos.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Al Dios que interviene en la historia, que se preocupa de sus hijos y escucha a los que a Él acuden, presentemos aquello que necesitamos.

1. Por todos los bautizados, para que podamos dar testimonio en la Iglesia y en el mundo de las maravillas de Dios, cada uno según el ministerio al que ha sido llamado. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que favorezcan en todo momento la justicia, el bienestar y la paz social. Roguemos al Señor.
3. Por los enfermos y necesitados, por los que están tristes o se encuentran solos, para que Dios los bendiga y asista, y mueva el corazón de muchos a su encuentro. Roguemos al Señor.
4. Por las vocaciones al sacerdocio, para que el dueño de la mies siga enviando muchos trabajadores a su mies, y para que los seminaristas que ya han comenzado el itinerario formativo en los seminarios perseveren para cumplir siempre la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.
5. Por las familias, para que sean verdaderas iglesias domésticas en las cuales se favorezca una respuesta positiva de los hijos a la llamada de Dios a dejarlo todo y seguirle. Roguemos al Señor.
6. Por los difuntos, especialmente por los sacerdotes fallecidos en el último año, para que el Señor premie con la vida eterna a quienes entregaron toda su vida por el Reino de los Cielos. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre de bondad, las súplicas que tus hijos te presentamos con fe, por intercesión de san José. Por Cristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a él coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Vengo ante Ti, mi Señor, reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor
que Tú me das como a un hijo.
Te abro mi corazón y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas quiero llenarme de Ti

**Que tu espíritu Señor,
abrase todo mi ser.
Hazme dócil a tu voz.**

**Transforma mi vida entera.
Hazme dócil a tu voz.
Transforma mi vida entera.**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. ***R/ Gloria al Padre...***

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.